

«Transformar transformándonos» Las faenas desde la Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsïta*

«Transforming by Transforming Ourselves»
The faenas from the Jardines de la Mintsïta Ecological
Community

Diego Mauricio Montoya Bedoya
Flor de María Gamboa Solís

* El contenido del texto corresponde al conjunto de resultados derivados de la tesis doctoral en Economía Social Solidaria, realizada en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo -UMSNH-, cuya investigación fue desarrollada con la Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsïta. Agradezco inmensamente a la Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsïta por su disposición al diálogo y por estimular el pensamiento crítico y reflexivo sobre su hacer comunitario

RESUMEN

Las faenas son una forma de trabajo humano que expresa y reproduce solidaridad. En la Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsïta las faenas representan una manera en que el trabajo solidario transforma las condiciones del territorio tanto como a las personas que en ellas participan. La conjugación de relatos de sus participantes y el análisis interpretativo de los mismos destacan la dimensión relacional e intersubjetiva de las faenas, clave para repensar su sostenibilidad en comunidades periurbanas que caminan procesos económicos alternativos, la defensa y construcción social del territorio.

Palabras clave: faenas, subjetividades solidarias, Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsïta.

Clasificación JEL: B59.

Fecha de recepción:
10 de octubre de 2025

Fecha de aceptación:
07 de noviembre de 2025

Fecha de publicación:
11 de diciembre 2025

ABSTRACT

The faenas are a form of human work that expresses and reproduces solidarity. In the Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsïta the faenas represent a way in which solidarity work transforms the conditions of the territory as well as the people who participate in them. The conjugation of the stories of its participants and their interpretive analysis highlight the faenas' relational and intersubjective dimension, key to rethinking its sustainability in peri-urban communities that are undergoing alternative economic processes, the defense and social construction of the territory.

Key words: faenas, solidarity subjectivities, community.

JEL Classification: B59.

INTRODUCCIÓN

Desde tiempos inmemorables las faenas han constituido formas de trabajo asociativo y solidario de gran importancia social, cultural y económica para las comunidades y los pueblos mesoamericanos. El trabajo que se realiza en medio de esta acción colectiva, donde la solidaridad es su principal fuente, tiene como objetivo satisfacer necesidades individuales y colectivas por fuera del mercado. Las faenas, por lo tanto, constituyen actividades económicas no mercantilizadas (Collin, 2014), donde no hay necesidad de pago (Garibay, 2008), sino que hay una suerte de reciprocidad que es la que fortalece el tejido social. Es por ello que las faenas están cimentadas en la confianza, en la proximidad, en el diálogo de saberes (Freire, 1980) y en la suma de recursos no convencionales (Max-Neef *et al*, 1986) fuertemente incrustada en las relaciones sociales y en los bienes naturales que pródigamente ofrece el territorio.

Lo que interesa destacar de las faenas en tanto acción colectiva, y a ello obedece el propósito de este artículo, es la fuerza transformadora que le es inherente en razón de estimular la producción de *subjetividades solidarias* (Montoya y Aguilar, 2023; Montoya, 2025) en quienes se abocan a su práctica. En otras palabras, deseamos argumentar que las faenas, específicamente desde la Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsïta (CEJM), y desde el trabajo comunitario, conforman escenarios vivenciales, de aprendizaje colectivo, de intercambio intersubjetivo, en las que las personas involucradas presencian una suerte de *de-constitución de subjetividades capitalistas*

(Montoya y Herrera, 2017; Guattari, 1992; Guattari y Rolnik, 2006; Emma, 2009; Navarro, 2013) y paulatinamente, en el marco de un proceso, transitan hacia una constitución de *subjetividades solidarias* y, por ende, fortalece la construcción de sujetos colectivos.

Por ello es que la CEJM, en el poniente de la ciudad de Morelia, Michoacán, México, desde hace más de dos décadas viene hablando del «*transformar transformándonos*»¹. Lo anterior remite, sin duda, a un cambio interno, intangible, a una producción de sentido subjetivo (González Rey, 2008) que se confecciona mientras se transforma lo tangible, o sea, lo externo. Mientras se produce la milpa agroecológica; se elaboran adobes para la construcción sustentable de las viviendas; o se realizan trabajos para la limpieza y cuidado del manantial La Mintzita², entre otras acciones comunitarias, las faenas operan como trabajo vivo y concreto al tiempo como estímulo de cambios subjetivos, que remiten a la dimensión solidaria amorosa impresa en el lazo social que se forja, según el psicoanálisis, a partir del reconocimiento de la otra, del otro, como una/un semejante, que a la vez que nos transforma es transformada/o por nosotras/os³ y con quien se comparte la condición de ser en falta (Lacan, 1988), es decir, de ser hablante que para poder entrar al mundo social tiene que renunciar al salvajismo inhumano (Hercman, 2016).

El hecho de que la acción colectiva que implican las faenas, está cimentada en la proximidad y la confianza, logra que el vacío que une a quienes participan en ellas, no se llene de hostilidad y de esas ganas feroces de ahorcar o asfixiar al otro a la otra, como indica uno de los sentidos del término ‘lazo’, y que al contrario, la transformación subjetiva que acontece, incite al deseo de vivir, de abrazar al otro, a la otra, para sostener un lazo hasta sus últimas consecuencias, que además incluye a la naturaleza..

1 El uso de las comillas angulares « » tiene el propósito de identificar los testimonios de las personas de la CEJM, salvaguardando su identidad, y como forma de distinguir las narrativas de las referencias bibliográficas.

2 La Mintzita (Minsíta) es un Área Natural Protegida (419 ha) y Sitio Ramsar, ubicado en el poniente de la ciudad de Morelia, Michoacán, México, que integra un sistema de manantiales, laguna y humedal que por su gran biodiversidad y por ser la principal fuente de abastecimiento de agua para la gran urbe (aproximadamente abastece un 43% del líquido vital), lo que la constituye en una reserva ecológica de gran importancia.

3 Nótese que empleamos el plural de la primera persona para implicarnos desde ya los autores y las autoras de este texto.

1. Metodología

La investigación se orientó desde el paradigma socio crítico (Zemelman, 2011) en correlato con la metodología de la sistematización de experiencias en tanto método de investigación interpretativa y crítica (Barragán y Torres, 2017), en la que la CEJM tuvo una notable presencia y activa participación como sujeto de conocimiento. En conjunto nos trazamos el objetivo de sistematizar la experiencia de las prácticas de la CEJM desde su trayectoria como comunidad ecológica con el fin de recuperar saberes, aprendizajes, logros y así analizar el proceso de de-constitución de subjetividades en las mujeres y hombres en tanto sujetos transformadores de realidad. Y en esta recuperación, las faenas son el tren del recorrido. Dado que nuestro enfoque de investigación fue de corte cualitativo recurrimos a las fuentes orales como primer dispositivo para auspiciar la reflexión y la construcción de narrativas situadas en relación con el contexto; es decir, articulamos dimensiones subjetivas y objetivas asociadas a las prácticas de la CEJM. Entre las técnicas y dispositivos generadores de información recurrimos a los círculos de la palabra (Freire, 1980), la observación militante (Camacho, 2020), la revisión de fuentes documentales, el análisis crítico del discurso (Wodak, 2003), y el uso del software Atlas T.I desde dónde se analizó, con la ayuda de matrices relacionales, el conjunto de la información obtenida en el trabajo de campo.

2. Resultados

«Tú me ayudas, yo te ayudo»: las Faenas y el Trabajo Solidario

La palabra faena proviene del latín “facienda”, que significa “cosas que hay que hacer” (Dechile, 2023), mientras que la Real Academia Española lo significa como “trabajo corporal”, “trabajo mental” y “quehacer”, a lo que habría que añadirle el trabajo interior, inmaterial, es decir, el trabajo subjetivo que realiza cada quien en tanto y en cuanto ello modifica el nivel de su conciencia, su percepción del trabajo colaborativo y de los valores que en su práctica se van forjando. Al hilo de ello, lo subjetivo, o más bien, la producción de su sentido, se define como la “particularidad cualitativa que define la experiencia humana” (González Rey, 2008: 228).

En México, se habla de faena, tequio, mano vuelta, guelaguetza, corima, para designar las formas en que el trabajo voluntario se ejecuta en función de

la comunidad, pero sobre todo “como formas de reproducción social” (Collin, 2012: 324), y como como un “sentido moral por el nosotros comunitario” (Garibay, 2008: 310). En Colombia, por ejemplo, se habla de convite para designar que:

Es una práctica, tradicionalmente, de carácter rural, en la cual los integrantes de una comunidad se unen por el bien común como la construcción de edificaciones de uso comunitario (iglesias, escuelas, etc.) no obstante, se ha traslado al espacio urbano de barrios de ladera (...) dada la incapacidad o dificultad socioeconómica para satisfacer adecuadamente las necesidades más apremiantes. (Montoya *et al*, 2022: 63-79)

Además de la referencia al convite también se encuentra la minga indígena en tanto “trabajo comunitario y mecanismo de movilización social y acción política que mantiene la memoria histórica al renovar constantemente los vínculos intersubjetivos de quienes la practican.” (López, 2018: 1). La faena es pues una práctica cultural que proviene del pasado pero que se vincula con el presente para el vivir bien de las comunidades (Pineda y Pineda, 2022).

Pineda y Pineda sostienen que “en la sociedad de los pueblos originarios en Mesoamérica el tequio fue parte la organización social y económica” (2022: 36), es decir, constituyó, y lo sigue haciendo, quizás en menor medida, una práctica incrustada en las relaciones sociales, en las necesidades del territorio, en su defensa (Garibay, 2008), cuyo destino es contribuir con el bienestar general de la población. Mediante las faenas se organizaron las comunidades para dotarse de bienes y servicios: se construyeron caminos, obras hidráulicas para captación del agua y el riego, se construyeron edificios comunitarios, iglesias, escuelas, centros de salud, y la circulación del trabajo, para las actividades que lo requerían, siembra, cosecha, construcción de vivienda, actividades que supusieron la dotación de servicios de manera autónoma sin depender del gobierno, desde hace siglos, lo que les permitió conservar la autonomía (Collin, 2012; Garibay, 2008). De esta manera, la faena ha sido históricamente una manera en que las comunidades campesinas, rurales, periurbanas han podido llevar a cabo diversos trabajos fomentando relaciones de cooperación, por lo que es productora de la experiencia humana desde un punto de vista colectivo y tiene la capacidad de priorizar una visión solidaria de la alteridad.

Las faenas “forman parte de la identidad histórico cultural de las comunidades y tienen un alto significado moral” (Pineda y Pineda, 2022: 37). En la CEJM es una de las expresiones más denotadas en su lenguaje cotidiano, pues para la mayoría de las actividades que se realizan, la designación de la faena es una infaltable. Quizás por ello tengan mucha razón los autores al invocar a la moral que se fecunda en las faenas dada la posibilidad de sembrar comportamientos y actitudes solidarias, en una predisposición hacia el bien común y como una expresión de la existencia de sujetos colectivos. Prestar un servicio social a la comunidad de la que se hace parte es ser tributario de la honra, del reconocimiento, cuando no únicamente de la obligación de pertenecer y hacer efectivos los usos y costumbres contribuyendo al aseguramiento de las condiciones de vida y la convivencia social.

En términos comunitarios la faena constituye un procomún que propicia la interrelación entre derechos y obligaciones. Derecho a ser reconocido y ser parte de una comunidad, lo cual, asigna a los sujetos obligaciones respecto al trabajo voluntario. Aunque la faena puede ser objeto de críticas por la obligación del trabajo, además gratuito (Garibay, 2008), “en tanto supone un atentado a la libertad del trabajo (...) y a los derechos individuales (...) no se puede negar que éstas persisten al menos en gran parte de las comunidades indígenas de México” (Collin, 2012: 298). En correlato con lo anterior,

Las faenas operan como una especie de impuesto en trabajo, obligatorio, y en este sentido son criticadas como contrarias a los derechos humanos, a la libertad del trabajo, sin embargo, al estar arraigadas profundamente en la cultura, inducidas o no, son respetadas y constituyen un importante recurso comunitario. (Collin, 2012: 96)

Este derecho que se produce y ejecuta en la práctica al materializar una acción, nos hace recordar el principio zapatista de “mandar obedeciendo” (EZLN, 1995). Porque si por algo se reconoce a quienes caminan la CEJM es porque sus hechos se corresponden con lo que dicen.

Ahora bien, la faena puede ser generadora de conflictos sociales en tanto el no cumplimiento de las tareas, cuando son de carácter obligatorio, “implica una serie de castigos y segregación de algunas comunidades, así como la pérdida de derechos” (Pineda y Pineda, 2022: 39), incluso “puede llegar a ser encarcelado”, comenta Benjamín Maldonado, uno de los teóricos de la communalidad (2015: 158), como también puede redimir “horas en la cárcel municipal y la multa cobrada en días de tequio” (Garibay, 2008: 138).

O, incluso, lo que es más grave, desata la pérdida de prestigio y confianza al interior de la comunidad. Lo cierto es que hay comunidades en que los hombres como las mujeres están obligados a cumplir con trabajo en la faena cierto número de días al año; lo mismo ocurre cuando, sin justificación alguna, faltan a la asamblea de la comunidad (Garibay, 2008).

En suma, la faena es un tipo de servicio comunitario, sin retribución monetaria, que las personas realizan en función de la comunidad a la que pertenecen, reproduciendo relaciones económicas no monetarias, de un trabajo que deviene esencial para la communalidad (Martínez, 2010). Es una forma de vincularse, de ser y estar en relación social, de entramarse en la co-construcción y destino colectivo. La faena se da, además, por la voluntad de vida de cada sujeto que es “este querer vivir de los seres humanos en comunidad” (Dussel, 2006: 23). Voluntades colectivas que configuran un «espacio de abrir, de buscar, y de sumar aliados, pero que coincidan con el cuidado del territorio», además, las faenas constituyen «una característica de la comunidad, un ingrediente [toda vez que] comunidad y faena está entreverado, no está separado». Sin embargo, como bien subraya Laura Collin (2014), las faenas configuran un espacio de disputa, toda vez que los liberales del siglo XIX y los modernos han criticado el trabajo no pagado, pues lo ven como forma de esclavitud e intentan prohibirlo, mientras que desde las comunidades es un espacio que les permite mantener la autonomía y la no mercantilización.

3. Saberes que se construyen en colectivo

Las faenas constituyen una gran fuente de conocimientos útiles para reproducir la vida en comunidad. Tienen la virtud de ser reproductoras de saberes locales y receptáculo de conocimientos externos. De allí que su «importancia [radica en] que no se quede el conocimiento cerrado hacia la comunidad, la comunidad tiene que tener la potencialidad para invitar, para extender su conocimiento, para compartir saberes de aquí para allá, y que nos vengan a traer de allá para acá». Esta cualidad hace que las faenas en la CEJM sean un espacio de aprendizaje colectivo donde se recrean saberes, capacidades y habilidades desde una doble condición: contemplan un saber-hacer, pero a la vez tiene una práctica, lo cual configura el escenario desde donde se construyen los saberes, haciéndolos y, mejor aún, socializándolos.

Respecto al saber co-construido la CEJM señala: «a lo mejor va a ver

quién coordine, pero no va a ver alguien que manipule y de órdenes» ya que desde la misma organización de la faena se demuestra el espíritu solidario y horizontal que en esta prevalece. No se trata de una práctica en la que el convocante se arroga el derecho de la autoridad, del mandar. Lo que las faenas promueven es un tipo de encuentro dialógico en el que el trabajo es su parte esencial. De hecho, las faenas producen una suerte de *división solidaria del trabajo*, que no es otra cosa que la repartición consensuada de tareas en función de la voluntad, los saberes y las capacidades de cada quien.

También, la industria local ha experimentado una evolución significativa. Desde sus inicios con la elaboración artesanal de rebozos, ha avanzado hacia una producción textil de alta calidad que alcanzó su punto máximo hace dos décadas. Para impulsar esta industria, se establecieron centros como el Centro de Convenciones de Moroleón y el Centro de la Moda Textil (CEMOTEX), además de diversas exposiciones textiles itinerantes que han contribuido a la expansión del mercado en otras regiones del país. Sin embargo, la industria familiar enfrenta actualmente dificultades económicas que han sido mitigadas, en parte, por programas de apoyo gubernamental.

A las faenas convocadas por la CEJM llegan estudiantes de licenciatura y posgrado de universidades como la Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Nacional Autónoma de México, gracias a las alianzas con maestros/as e investigadores/as, que, interesados/as en el proyecto comunal, vienen a aprender. También es notable la presencia de estudiantes de preparatoria, así como algunos/as simpatizantes de organizaciones sociales de Morelia y comunidades de la región con quienes se tiene alguna relación. La gente de afuera de la CEJM se solidariza al ver el reflejo del trabajo que se hace por el manantial de La Mintzita y el cuidado del territorio de manera autónoma y al margen del Estado, algo que está emparentado con la apuesta solidaria que se gesta desde la Feria del Agua y Tianguis la Gotita⁴.

Quizás el modesto éxito que han tenido las faenas en la CEJM se deba al origen campesino de sus miembros y sus trayectorias organizativas en movimientos sindicales y estudiantiles, así como las alianzas con colectivos y organizaciones de la sociedad civil organizada y la academia.

4 Cuando ha existido el enlace y la disposición, algunos miembros de la Secretaría del Medio Ambiente del gobierno del Estado, se han acercado a la CEJM con el propósito de desarrollar faenas de reforestación y cuidado del zapote prieto, así como faenas para hacer brechas corta fuego en temporadas donde son más proclives los incendios.

4. Construyendo relaciones sociales eco-solidarias

En la historia que ha cimentado la CEJM las faenas han cumplido un rol básico y fundamental. A través de éstas la CEJM ha construido casas comunales en adobe, prepara la siembra de temporal y su respectiva cosecha, han hecho brechas corta fuego y se ha reforestado el zapote prieto, se ha limpiado el manantial, se han elaborado baños secos, etc., todo como parte de un servicio comunitario. Las faenas también se hacen para la organización de las fiestas de aniversario, para llevar a cabo la Feria del Agua y Tianguis la Gotita⁵ (FATG) y todas aquellas actividades que están vinculadas con la defensa y construcción social del territorio.

Las faenas en la CEJM han sido una manera de construir communalidad como un modo de vida a partir de reproducir una mentalidad y praxis colectiva (Maldonado, 2015). El hecho de que la faena sea una práctica que produce el trabajo comunal y que además se proyecta en el territorio, da cuenta de una mentalidad (Maldonado, 2015) de tipo solidaria y recíproca que trasciende el individualismo y se perfila como forma de organización social en la que las relaciones sociales son su principal componente. A través de las faenas «empiezas a trabajar la cuestión horizontal, es como un principio para ir cambiando eso individual a lo colectivo».

Gracias a las relaciones sociales, sin desestimar las complejidades que le son inherentes, es que las faenas se han sostenido en el tiempo. Las faenas son «una práctica donde se van construyendo lazos comunitarios, lazos sociales diferentes, o digamos rescatando eso que se está perdiendo pues, al final de cuentas, como volviendo a rescatar prácticas y saberes como los de antes de las comunidades».

Una de las potencialidades que le es inherente a las faenas en la CEJM es que «resolviendo el trabajo individual de forma comunal» se avanza en la instauración de una cultura de la solidaridad. Y eso es parte del legado de la CEJM ya que a través del ejemplo y de la vivencia del trabajo se ha avanzado

5 Surgido en 2014, con 39 versiones a lo largo de su historicidad, la Feria del Agua y Tianguis la Gotita es un movimiento socioambiental integrado por personas independientes, la CEJM y miembros de organizaciones y colectivos, lo que forma un entramado de voluntades solidarias que constituye un movimiento en defensa del manantial La Mintzita. Una de sus principales funciones consiste en concientizar a la población llevando mensajes a través de actividades educativas, culturales, políticas y económicas con un fuerte sentido social y ambiental, acerca de las problemáticas que afronta el manantial Mintzita, así como plantear alternativas que procuren la protección del agua y el territorio en general.

en la construcción de una identidad colectiva, una suerte de semblanza comunitaria que bien podríamos designar como “reciprocidad fuerte, que consiste en la predisposición a cooperar con otros” (Cortina, 2013: 83), lo que abona al argumento de que la alteridad es representada en términos solidarios y esto conlleva a que el otro, la otra, cuenta en la vida anímica de cada individuo que integra la CEJM fundamentalmente como auxiliar, una de las cuatro figuras de la alteridad desarrolladas por Freud (1921) en su estudio acerca de las agrupaciones humanas.

Sin embargo, pese a la resonancia y la cantidad de faenas desarrolladas a lo largo de su historicidad, la misma CEJM manifiesta que «no ha funcionado del todo bien la asistencia a las faenas», pues ha disminuido la participación, tanto de los/as locales ya que «antes éramos un poquito más», como de personas externas a la comunidad. La pregunta sobre el porqué no ha funcionado la convocatoria a las faenas deja ver un interés reflexivo, al tiempo de añoranza, sobre la práctica que permite entrever lo valioso que son las faenas para quienes aún persisten en esta práctica. El hecho de que sean las relaciones sociales las que sostienen las faenas es, al mismo tiempo, y paradójicamente, su lado más débil.

Toda práctica que implique el concurso voluntario de las personas siempre será una cuestión de alta incertidumbre porque la voluntad está sujeta a un impulso consciente que no siempre es suficiente para lograr lo que se quiere. El “tú puedes” (auto reflexivamente o como exhorto externo), tiene que estar mediado por una valoración clara y juiciosa de lo que se gana y se pierde en cada movimiento que el sujeto realiza en la búsqueda de satisfacción de sí (de su mundo interno) a partir de su inserción en el mundo externo. ¿Qué gano participando en las faenas? Podría ser una pregunta hacia una posible explicación de la disminución de la participación en las mismas.

5. La faena como práctica económica alternativa

Desde un punto de vista económico alternativo las faenas son reproductoras de un tipo de solidaridad entre las personas que estimula la producción de valores de uso (Hinkelammert y Mora, 2013) en tanto su utilidad decide sobre las condiciones de vida de la comunidad y el territorio sin necesidad de establecer relaciones mercantiles. Las faenas por lo tanto operan como una forma de apropiación social del territorio para la defensa de la vida.

Como toda práctica social que intenta separarse de las relaciones mercantiles, la faena “se ha visto debilitada por los mecanismos propios del sistema capitalista” (Pineda y Pineda, 2022: 40), cuando, por ejemplo, la opción de pagar el trabajo con un salario ha permitido que no se cumpla con las obligaciones correspondientes. Desestimulo éste que también ha tenido como promotor al Estado a través de la promoción de proyectos, cuyo efecto extirpa la corresponsabilidad solidaria entre las gentes, pues ya no quieren hacer el trabajo voluntario sin recibir alguna contraprestación monetaria (Collin, 2014), “porque la mediación del dinero rompería la reciprocidad” (Maldonado, 2015: 158). Pese a este antecedente sociocultural la CEJM sigue trabajando, incluso resistiendo la cultura capitalista y paternalista, sigue apostando por «cambiar el yo por el nosotros» como condición ineludible para la communalidad.

De fácil apreciación entre los/as más necesitados/as, las faenas hacen las veces de ayuda mutua cuando los recursos económicos convencionales son escasos. Experiencias comunitarias periurbanas y rurales apelan a esta forma de trabajo asociativo, haciendo una suerte de contrapeso a la ya conocida mercantilización de las actividades que prestan un servicio social. Nos atrevemos a argumentar que las faenas son una práctica solidaria un poco más común entre poblaciones campesinas, indígenas y rurales y poco menos de ámbitos urbanos, con excepción de algunas comunidades periurbanas y colonias populares donde las necesidades son más apremiantes y continúan requiriendo de la solidaridad para asegurar las condiciones de vida digna (Montoya *et al*, 2022). En las grandes ciudades se han interiorizado más los sujetxs individuales, mientras que en las comunidades persisten más los sujetxs colectivos.

A través del trabajo concreto que se produce en las faenas coexiste una relación de interdependencia entre las personas y el espacio que habitan, transformándolo. Se trata de relaciones situadas que emergen incrustadas en un espacio tiempo. Cada faena incide en la transformación del espacio, de las condiciones de vida de un territorio, dicen algo sobre lo que está sucediendo, como por ejemplo las faenas corta fuego o las limpiezas del manantial, que se hacen para defenderlo de las posibles invasiones y de las amenazas que la acción industrial e inmobiliaria constantemente ocasionan. Es decir, las faenas forman parte de una práctica de resistencia comunitaria contra las lógicas de poder que pretenden instrumentalizar el territorio y los bienes comunes, así como a las personas.

De lo anterior se desprende que las faenas en la CEJM también han sido una «bandera política, para que los ojos de Morelia, de otras gentes, todo lo que nos compete el cuidado del manantial volteen hacia acá». Así, las faenas trascienden el mero trabajo físico para posicionarse como una acción con sentido ético y político que pone en el centro al territorio no solo desde la perspectiva de los bienes naturales sino también contemplando el componente social.

6. El mejor momento de las faenas: la compartencia de alimentos

El momento de la compartencia de alimentos, algo sin lo cual las faenas estarían incompletas, es sumamente importante. Lo mismo sucede con el convite, hermano colombiano de la faena, donde “sin el sancocho⁶ no hay convite” (Montoya *et al*, 2022: 85). Es más, la compartencia de alimentos es uno de los ingredientes esenciales que funge como tejedor social de múltiples experiencias y sentidos cohesionadores. Cohesiona la organización comunal porque les comisiona la responsabilidad de preparar el método de trabajo como el alimento que han de llevar. Es por eso que el trabajo de la faena en la CEJM comienza un día antes con la preparación de los alimentos: «ese es un trabajo colectivo que uno hace en la casa, a lo mejor la otra gente no lo ve que es un trabajo colectivo». Y hay que reconocer que el del alimento es un trabajo reproductor de emociones porque como bien dice Maldonado, el aseguramiento de aquellos en medio de las faenas hace “que la alegría esté siempre presente” (2015: 158).

Los alimentos en las faenas se destacan por tres aspectos: uno, la mayoría de los alimentos que se comparten son producidos por la misma comunidad, tal es el caso del frijol, el maíz, la calabaza y el pan, algo que le da un toque especial y que se corresponde con la autosuficiencia económica; dos, dado que la CEJM se asume como comunidad ecológica «siempre hemos tratado de educarnos pues, tanto a nosotros como los que vienen, siempre les hemos dicho que si van a traer su vaso y su plato que no sean desechables porque

6 El sancocho es un platillo tradicional colombiano de base caldoso que incorpora verduras, papa, yuca, plátano verde, zanahoria, cidra [chayote en México] maíz y carne, que bien puede ser de res, cerdo y/o gallina, o de las tres carnes, el cual se conoce como trifásico. En la costa y otras regiones la composición del sancocho puede variar, como en el caso de la costa que lleva pescado y algunas otras verduras endémicas como el ñame.

se supone que estamos buscando un cambio desde ese pequeño detallito». Y, tres, cuando se da la compartencia, aparte de saciar el hambre luego de una jornada de trabajo, «ya que tienes que retroalimentar tu energía con los alimentos» se trenzan relaciones sociales y se construye confianza. La faena funge entonces como una combinación de actividades productivas, festivas y afectivas.

Al final de la faena se da el espacio para hablar de las vivencias de la jornada, «platicar cosas más personales pues, y ahí se va abriendo uno más en la cuestión del ser», para compartir emociones, sentires, percepciones, hasta se toca música cuando alguien se anima, se echan chistes, se comparten abrazos y anécdotas, algo que ameniza y teje nuevas sensibilidades entre la gente y de éstas con el territorio, puesto que es un integrante habitual.

6. Las faenas como productoras de subjetividades solidarias

Lo relacional está en la base de las faenas, y como tal, forma la urdimbre necesaria para que el trabajo colectivo se convierta en un estímulo intersubjetivo de gran importancia que modela la experiencia humana. En ese tenor González Rey atina cuando afirma que “las acciones de los individuos son inseparables de la producción subjetiva” (2008: 229) por lo que la faena se puede entender como escenario vivencial donde se forja el carácter intersubjetivo de la vida comunitaria.

La subjetividad, “esa unidad simbólico-emocional” (González Rey, 2008: 228) es la manera en que entendemos y le otorgamos sentido y significado al mundo en general. La subjetividad son los “ojos” con que vemos y nos situamos en la realidad, es desde donde hablamos, sentimos y nos interrelacionamos. La subjetividad es el despliegue de un lenguaje múltiple que alberga nuestro ser. Pero hay que saber que esa subjetividad, que no es exclusivamente individual, sino social, confeccionada además de manera histórica (González Rey, 2008) ha sido también cooptada por el sistema hegemónico capitalista, formando una suerte de subjetividad capitalista (Guattari y Rolnik, 2006). En otras palabras, el capitalismo constituye “un modo de subjetivación” (Ema, 2009: 226) que define, y en mucho, nuestra experiencia subjetiva.

En ese sentido, cuando hablamos de que en las faenas se producen subjetividades solidarias nos referimos a la emergencia de discursos,

imaginarios, sentidos, significaciones, conocimientos, en los que la manera de situarnos en su vivencia se replantea. Se trata de una redefinición de los sentidos subjetivos en función de las personas con las que se comparte el trabajo y del territorio que se transforma. “El sentido subjetivo -nos recuerda González Rey- expresa las producciones simbólicas y emocionales, configuradas en las actividades humanas” (2008: 233). De allí que al aludir a lo solidario en la constitución de la subjetividad quiere decir que hay una subversión e interpelación de los relatos capitalistas, de su mentalidad, que, paulatinamente, transita hacia una formación subjetiva que responde a una relationalidad distinta, digamos no explotadora de la vida, de las personas y los bienes que la hacen posible.

Por ejemplo, en Pineda y Pineda se lee que “En el tequio [como en la faena] se configura materialmente la subjetividad comunitaria —contraria a la del capitalismo—, pues se articula desde la interdependencia” (2022: 41). En ese sentido, la faena da forma a una práctica social que, en oposición al individualismo, fomenta la solidaridad y la cooperación entre las personas, haciendo que vivan experiencias cuyas consecuencias registran un viraje significativo. Las faenas fungen entonces como posibilitador de cambios personales que se diseñan y registran en lo colectivo, pues «en cada faena cada uno de nosotros se lleva una experiencia diferente».

El aporte intangible a las faenas sale del interior de cada quien, de lo que sabe hacer, de lo que puede aportar, de aquello que moviliza su voluntad. No hay pues requisitos establecidos para participar de una faena. Se precisa solo de la voluntad, de ese querer vivir lo comunitario y de la actitud solidaria para hacerla efectiva. Es por ello que la faena alberga un potencial de autonomía y autodeterminación material y simbólica que se logra como potencia comunitaria.

Sería un error afirmar que todo cuanto ocurre dentro de las faenas es “color de rosa”. La condición humana está siendo atravesada por el halo del individualismo y por la búsqueda de beneficios individuales, en otras palabras, estamos constantemente interpelados por los mandatos del homoeconomicus entendido como ese estereotipo de individuo racional, calculador y que orienta su felicidad por el tener más que por el ser, diseñado por el sistema social del capital.

¿De qué depende entonces que la faena sea propulsora de una ética del bien común y no así del individualismo y la búsqueda univoca del beneficio

personal? «Para nosotros pues si tiene mucha importancia la cuestión de las faenas es que eso es lo que va haciendo la comunidad, va haciendo que uno vaya quitándose ese yo interno que siempre trae uno y lo va cambiando por el nosotros, que ese trabajo de la faena se va haciendo colectivo, nos va quitando pues ese capitalismo interno que traemos». Ese *capitalismo interno* no es otra cosa que la evidencia manifiesta de que al capitalismo no solo le interesa producir mercancías, sino, sobre todo, la producción de individuos y su consecuente subjetividad alienada a su proyecto.

En términos subjetivos las faenas también generan resistencia y reconstrucción de las relaciones de género. Podríamos decir que hay una producción de sentido subjetivo de género en tanto “se produce por los efectos colaterales y por las consecuencias de las acciones (...) de la persona -en este caso de las mujeres- en sus espacios de vida social” (González Rey, 2008: 234), lo que, de alguna manera, implica tomar posición, ganar en criterios y renegociar las relaciones de poder al interior de la familia. «Antes de venir [a la faena, comenta una integrante de la CEJM] no hombre me 'lee la cartilla', pero mi deseo y mi sentir es más grande que todo eso que él me dice, que me hace sentir». Las faenas no solo interpelan el individualismo sino también el machismo que suele estar presente en este tipo de ámbitos. «Yo digo [subraya la compañera] que es una resistencia, porque ellos como que me quieren jalar y yo me resisto a estar donde estoy, donde me siento bien, donde me salgo de la rutina, de las emociones, de los problemas sobre todo que hay en la casa».

La construcción de la comunidad también es una lucha que se vive al interior de la familia. Bien como interpelación al machismo al confinar a las mujeres en el espacio privado del hogar, realizando tareas que han sido históricamente feminizadas, pero también contra la falta de tiempo que se destina para atender los cuidados y la reproducción social de sus miembros. Si hay algo con lo que algunas mujeres de la comunidad no están de acuerdo respecto a las faenas es lo que tiene que ver con privilegiar la mayor parte del tiempo lo común por encima de lo familiar. «Las cosas de nosotros siempre van quedando atrás», con lo que reafirma que tan importante es la construcción social de la comunidad como la misma familia.

Cuando aludimos a la lucha que generan las faenas lo hacemos designando la capacidad de cuestionamiento, de interpelación a la comunidad y sus prácticas como espacio social, cuyo movimiento interior es modelado por la reflexión crítica. Estas interpellaciones nos muestran el legado de las luchas históricas, como el sindicalismo obrero, en cuyo desarrollo se

privilegió la lucha sindical por encima de la reproducción de la familia y las parejas sentimentales. En ese contexto, la lucha es lo primero, falta ver «cuántos luchadores de años atrás se han separado por no tener ese mismo rumbo ni ese camino». El orden femenino aquí apalabrado, apunta hacia la reivindicación de la lucha que sea ante todo luz de la casa, transformación de las vidas de los seres queridos en la inmediatez de sus existencias cotidianas en el espacio doméstico, el espacio de la familia.

Lo que se divisa entonces al calor de las faenas es una necesidad de activar en todas/as sus participantes la actitud epistémica (Zemelman, 2011) y reflexiva (Ibáñez, 1991) en la búsqueda permanente de la concientización (Freire, 1980) que ha de prevalecer en los sujetos de cara a mantener un equilibrio en el sistema relacional. Porque la lucha no solo es afuera en contra del capital en sus diversas expresiones, también está dentro, bien de la comunidad como familia grande, como de cada familia, para que el tiempo que se invierte a la lucha contra los impactos del capital no termine deteriorando los lazos familiares y comunitarios

7. Conclusión

La potencialidad que representan las faenas para la CEJM en tanto espacios de socialización, de encuentro y de conexión territorial, son múltiples. Lo es también en virtud de la producción de sentidos subjetivos (González Rey, 2008), de revalorización simbólica y emocional, de interpelación a mandatos hegemónicos, y como tejido de nuevas coordenadas para interpretar el mundo de la comunalidad donde el cuerpo está presente como límite individual y colectivo.

A través de las faenas, como espacio de aprendizaje múltiple, se aprende un nuevo oficio o alguna técnica de trabajo al tiempo que se fortalece el discurso comunitario y se sensibiliza frente a un problema común, como puede ser el cuidado del manantial.

En tanto práctica social y solidaria las faenas corren el riesgo de desaparecer. No porque carezca de importancia, todo lo contrario, sino porque la mercantilización de la vida en general a manos del capitalismo está haciendo desaparecer aquellas actividades donde el dinero no cumple su función generadora de valores de cambio. Lo que no genera ganancias no es funcional al capitalismo.

Las faenas no generan riqueza monetaria sino social, puesto que coadyuvan con el fortalecimiento del tejido comunitario, de la confianza y de la ayuda mutua. En las faenas la soberanía no es del individuo sino de la colectividad que la hace posible. Las faenas para la CEJM son un símbolo de cohesión, de resistencia, son ese nosotros de cual también depende el yo.

No se trata de endiosar las faenas, pero sí de demostrar la tendencia hacia la desmercantilización del trabajo con fines comunes. La faena por sí misma no basta para cumplir con su objetivo, hace falta la convicción personal, desarrollar la actitud solidaria, para hacerla posible y sostenible en el tiempo.

BIBLIOGRAFIA

Barragán, D., y Torres, A. (2017). *La sistematización de experiencias como investigación interpretativa crítica*. Bogotá: El Búho y Corporación Síntesis. https://www.academia.edu/37500472/La_sistematizaci%C3%B3n_como_investigaci%C3%B3n_interpretativa_cr%C3%ADtica

Camacho, J. (2020). "Revisión y limitaciones de la Investigación Militante en el estudio de los movimientos sociales." *Tendencias Sociales*. Revista de Sociología, N° 6, pp. 133.158. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/111159/1/Ortega-Fernandez_2020_TendenciasSociales.pdf

Collin, L. (2012). *Economía solidaria: ¿Capitalismo moralizador o movimiento contracultural?* México: El Colegio de Tlaxcala, A.C, Ciencia Básica-CONACYT, SEP-CONACYT. https://www.socioeco.org/bdf_fiche-document-5219_es.html

Collin, L. (2014). *Economía solidaria: local y diversa*. México: El Colegio de Tlaxcala, A.C. https://www.academia.edu/16632114/Economia_Solidaria_Local_y_diversa

Cortina, A. (2013). *La Ética*. Barcelona: Paidós.

Dechile. (2023, septiembre). "Etimología de faena." <https://etimologias.dechile.net/?faena>

Dussel, E. (2006). *20 tesis de política*. México: Siglo XXI – CREFAL.

Emma, J. (2009). "Capitalismo y subjetividad. ¿Qué sujeto, qué vínculo y qué libertad?" Individuo y sociedad. Vol. VIII. # 2 (julio-diciembre). España. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/psicope/v8n2/a11.pdf>

EZLN. (1995). *EZLN Documentos y comunicados (I)*. México: Editorial Era. <https://es.scribd.com/document/309406228/EZLN-Documentos-y-Comunicados-I>

Freire, P. (1980). *Pedagogía del oprimido*. Colombia: Siglo XXI Editores.

Freud, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". *Obras Completas de Sigmund Freud*, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Garibay, C. (2008). *Comunalismos y liberalismos campesinos: identidad comunitaria, empresa social forestal y poder corporado en el México Contemporáneo*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

González Rey, F. (2008) "Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales". En *Diversitas – Perspectiva en Psicología*, Vol. 4, N° 2, pp. 225-243. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982008000200002

Guattari, F. (1992). *Caosmosis*. Buenos Aires: Ediciones Manantial. . https://esquizoanalisis.com.ar/wp-content/uploads/2022/02/guattari_caosmosis_esquizoanalisis.pdf

Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Petropolis:Traficantes de Sueños. <http://herzog.economia.unam.mx/academia/inae/images/portadas-libros-digitales/Libros/Cartografias-del-deseo-Felix-Guattari.pdf>

Hercman, A. (2016). *El otro, el semejante, el prójimo*. Trabajo presentado en el Ciclo Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis: "Las dimensiones actuales del lazo social. La irrupción de lo real", organizado por la Comisión de Enlace de Buenos Aires de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano en la Biblioteca Nacional, el 16 de abril de 2016.

Hinkelammert, F., y Mora, H. (2013). *Hacia una economía para la vida*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Ibáñez, J. (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago, Chile: Editorial Amerinda. https://www.academia.edu/4988619/EL_REGRESO_DEL_SUJETO_La_investigaci%C3%B3n_social_de_segundo_orden

Lacan, J. (1988). *El seminario de Jacques Lacan, libro 7, La ética del psicoanálisis 1959-60*. Buenos Aires: Paidós.

López, O. (2018). "Significados y representaciones de la minga para el pueblo indígena Pastos de Colombia." En *Psicoperspectivas* 17 (3), 1-13. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242018000300101

Maldonado, B. (2015). "Perspectivas de la comunidad en los pueblos indígenas de Oaxaca". *Bajo el Volcán*, vol. 15, (23), sep-feb, pp. 151-169. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28643473009>

Martínez, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. Oaxaca, México: Culturas Populares, CONACULTA/Secretaría de Cultura, Gobierno de Oaxaca/Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca, A.C. <https://drive.google.com/file/d/1qrdf0fdOWFoX0sqvNF0-5KeOTLVRStL2A/view>

Max-Neef, M., Elizalde, A., y Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Nordan-Comunidad. https://www.academia.edu/11450418/DESARROLLO_A_ESCALA_HUMANA_Conceptos_aplicaciones_y_algunas_reflexiones

Montoya, D. (2025). *Reproducción comunitaria de la vida y subjetividades otras. El andar de la Comunidad Ecológica Jardines de la Mintsíta*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Economía Social Solidaria: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

Montoya, D., Rivera, A., y Velásquez, C. (2022). Laderas en disputa. El convite en la construcción social del territorio en Medellín. En B. Y. Romero, C. M. González y E. M. Torres (Coord.) *Prácticas, discusiones y reflexiones desde la investigación social sobre el Desarrollo, la Planeación y la Gestión Territorial*. Medellín: IBAÑEZ e Institución Universitaria Colegio Mayor de Antioquia.

Montoya, D., y Aguilar, E. (2023). Subjetividades solidarias como condición necesaria para la solidaridad económica. En María Amalia Gracia y Josefina Cendejas (coordinadoras), *Iniciativas agroalimentarias ante la pandemia y pospandemia. Estrategias e innovaciones en México*. Morelia, México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo; El Colegio de la Frontera Sur.

Montoya, D. y Herrera, H. (2017). Procesos constituyentes y de-constituyentes del sujeto. Mirada desde las periferias urbanas. *Economía y Sociedad*, XXI, 127–143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=51052064008>

Navarro, M. (2013). "Subjetividades políticas contra el despojo capitalista de bienes naturales en México". En *Acta Sociológica*, núm. 62, sep-dic, pp. 135-153. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0186602813710028>

Pineda, J., y Pineda, C. (2022). El tequio, tradición y costumbre comunitaria en las comunidades Náhuatl en Zitlala Guerrero. En Mora Cantellano, Ma., del Pilar Alejandra; Serrano Oswald, Serena Eréndira y Mota Flores, V. Enrique (coordinadores). *Reconfigurando territorios a partir de la cultura, el empoderamiento de las mujeres y nuevos turismos*. UNAM-AMECIDER, México. <https://ru.iiec.unam.mx/5880/1/2.%20074-Pineda-Pineda.pdf>

Zemelman, H. (2011). *Configuraciones Críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México D.F.: Siglo XXI/CREFAL.

Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos. En R. Wodak y M. Meyer (Comp.). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Gedisa Editorial.

ACERCA DE LOS AUTORES

1. **Diego Mauricio Montoya Bedoya.** Doctor en Economía Social Solidaria -DIESS- por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México, Investigador y Educador Social. Correo: 1432090d@umich.mx , <https://orcid.org/0009-0006-3094-0185>.
2. **Flor de María Gamboa Solís.** Doctora en Estudios de Género por la Universidad de Suxxes, Reino Unido, profesora-investigadora de la Facultad de Psicología de la UMSNH, integrante del Núcleo Académico Básico del -DIESS-. Correo: flor.gamboa@umich.mx, <https://orcid.org/0000-0003-0220-224X>.